

MEDICINA GENERAL Y FAMILIAR (Y Medicina especializada)

Un profesor de una Escuela de Medicina le preguntó a un alumno que estaba por egresar: “¿Qué especialidad piensas seguir?”. “Tal especialidad” le contestó el estudiante. “Y por qué”, le insistió el profesor. “Vea usted mismo doctor, respondió el estudiante –estaban en el estacionamiento de autos en ese momento- “todos los Mercedes Benz y los BMW que ve por aquí son de los que practican esa especialidad. ¡No hay donde perderse!” Para un futuro médico, la medicina era cuestión de dinero.

Estuve hace pocos meses en París. Una familia amiga me invitó a cenar a su casa. Era una familia numerosa, la menor de la casa, una chica de 12 o 13 años, me preguntó si yo quería verla hacer gimnasia. Le dije que sí y durante unos minutos estuvo saltando como una acróbata sobre un trampolín de gruesa lona verde, haciendo mil piruetas.

“¿Te gustaría oírme tocar piano?” me preguntó después de terminar sus acrobacias. “¿Qué te gusta más: Bach, Mozart o Beethoven?” “Cualquiera de los tres” le contesté”. “¡Entonces te voy a tocar los tres!”. Y se puso al piano.

“Eres una buena alumna? le pregunté cuando terminó su concierto. “Sí y no”, me contestó. En los ramos que me gustan, y para los que tengo facilidad, saco muy buenas notas. Sobretudo en matemáticas”.

“Y qué piensas estudiar cuando termines tu colegio?”, le pregunté.

“Eso lo tengo resuelto hace mucho tiempo, me contestó, sin vacilar. Voy a ser profesora básica. Porque para mí no hay nada mas grande que enseñarle a un niño a vivir, a estudiar, a amar, a servir”.

En Francia, como en Chile, la posición social y económica de un profesor básico es mediocre. Ella podría ser ingeniero comercial, o dedicarse al arte, al deporte. Pero ella quería educar, aunque ganara poco.

Estas dos anécdotas me recordaron la de los tres talladores de piedra que trabajaban, en plena Edad Media, en la construcción de una catedral. “¿Qué estás haciendo?”, le preguntó un peregrino a uno de ellos. “Ganándome la vida”, fue la respuesta.

“Y tú ¿qué estás haciendo?”, le preguntó al siguiente. “Tallando piedras, le contestó. Es mi oficio, es lo que sé hacer, lo que me gusta hacer”.

“¿Y tú?”, le preguntó al tercero. “Estoy construyendo una Catedral”, contestó el interpelado.

Los tres ocupaban sus manos en lo mismo: tallaban piedras. Pero sus mentes planeaban a diferente altura.

El especialista planea a la altura de su especialidad: tal o cual enfermedad, tal o cual técnica que ayuda a diagnosticar o a tratar tal enfermedad.

El generalista, el médico de familia, planea a la altura del ser humano, de la familia humana, que se enferman y sufren y se angustian. Y pone todos sus conocimientos al servicio de ese hombre o de esa familia, para que recupere la salud, la paz interior, la alegría de vivir. Está más cerca de la niña francesa y del constructor de catedrales que del futuro especialista motivado por el Mercedes o por el BMW.

Quiero pasar ahora a la geometría: al cono. Figura 1: altura, distancia.

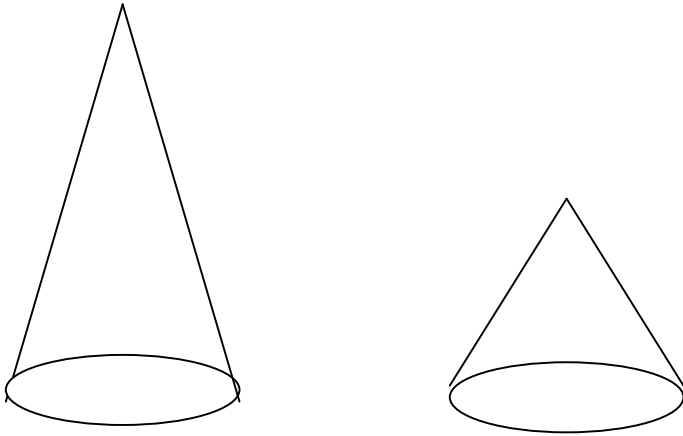
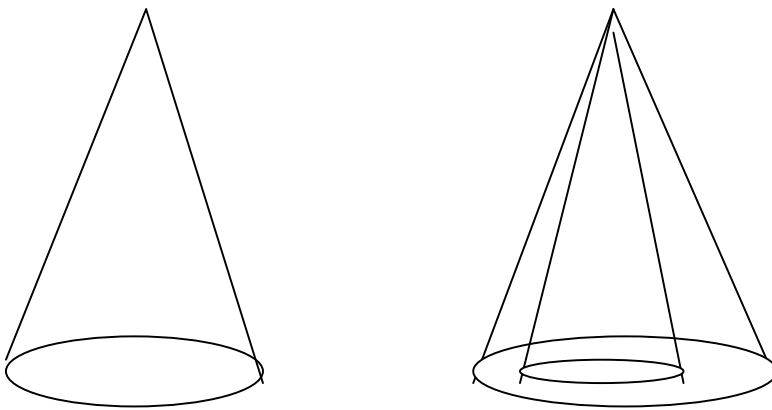


Figura 1

El médico que observa el campo de estudio b, desde la posición A_1 , lo ve desde más arriba, tiene una mayor perspectiva; el que lo observa desde la posición A_2 , lo ve desde más cerca, ve mejor los detalles.

Figura 2.



El médico que observa el campo b, con el ángulo de visión A_3 lo ve con más nitidez y más detalle pero como aislado del resto. El que lo ve con el ángulo de visión A_4 puede situar el campo b que él observa dentro de un conjunto

mas amplio, el campo c. Conoce mejor a b, lo entiende mejor porque lo sitúa dentro de un campo mas amplio y con el cual el campo b se relaciona.

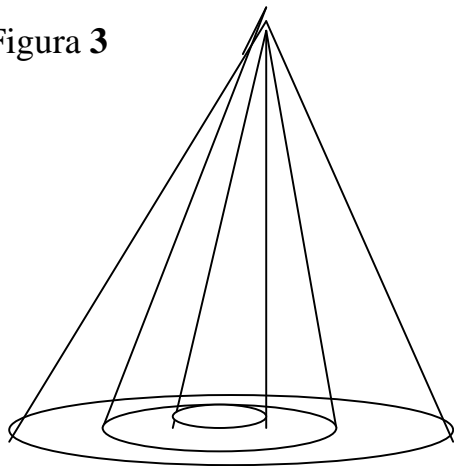
Los filósofos escolásticos distinguían la extensión de un concepto de su comprensión. Un concepto extenso se aplica a muchos objetos pero informa poco acerca de ellos. Un concepto comprensivo dice mucho pero se aplica a pocos. Es el viejo dicho: “el que mucho abarca poco aprieta” y también: el que quiere apretar bien debe abarcar poco.

El conocimiento perfecto supone un ir y venir de la extensión a la comprensión y de la comprensión a la extensión. El generalista es más extenso, el especialista es mas comprensivo.

El buen especialista, el que estudia la especialidad b puede situarse en A_1 o en A_2 según quiera ver su especialidad desde más arriba o desde mas cerca. Pero debe recurrir también al ángulo A_4 y no solo al A_1 y al A_2 para ver el campo de su especialidad (b) como parte de un conjunto más amplio (c), digamos la medicina en su conjunto; y quizás sí para ver la medicina en su generalidad como parte de la existencia, de la cultura y del destino humano, deba abarcar un campo aun más amplio (d). (Ver figura 3)

El humanista, el médico generalista serán mejores especialistas que los que se contentan con ser tan solo especialistas.

Figura 3



Una última consideración: el especialista –y también cierto tipo de generalista, cierto tipo de médico- centran su interés, su atención, en la enfermedad, o en las enfermedades que corresponden a su especialidad.

El médico general, o familiar, se preocupa antes que nada del enfermo. No como el que “padece tal enfermedad” sino como “el hombre” que atraviesa una prueba de salud; el que está tenso, inquieto, asustado talvez, o resignado. Y también como el hombre que vive en un determinado contexto familiar o social: a quien le va bien o le va mal en su familia o en su trabajo; el que se siente muy solo o por el contrario muy dependiente de su familia; el que está deprimido o por el contrario, apegado a la vida, lleno de proyectos.

La grandeza del médico generalista está en que, como el tercero de los talladores de piedra, está construyendo, o apuntalando una vida, la vida de un hombre, la de una familia. O, como la niña francesa, piensa que lo más noble que puede hacer un hombre es ayudar a otros hombres, a otras familias a vivir. Y que, a diferencia del que elige una especialidad por el auto o por la fortuna que pueda darle, vive de su profesión pero no la ejerce solamente o principalmente para tener mejor auto o para vivir mejor.

Y el día en que el generalista se sienta llamado a especializarse ejercerá su especialidad con el mismo criterio con que ejerció como generalista: centrado en el hombre y en su familia, en el enfermo, antes que en la enfermedad o en las técnicas que él aplica para el diagnóstico o para el tratamiento.

Las historia de la medicina nos recuerda muchos médicos que fueron así: ¡los más grandes!

+ Bernardino Piñera C.
Arzobispo Emérito de La Serena